

## El dolor indecible: la muerte de un niño

### Evil infinity: The death of a child

Sergio Micco Aguayo<sup>a</sup>

<sup>a</sup>Abogado, Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile

Recibido: 19 de junio de 2019; Aceptado: 6 de agosto de 2019

Un adolescente llamado Albert Camus vio el cadáver de un amigo aplastado por un autobús. La madre sollozaba y el padre contenía el dolor. Camus, señalando el cuerpo sin vida y elevando su vista a lo alto exclamó: “Mira, el cielo no responde”<sup>1</sup>. Ante el horror de una muerte sin sentido, muchos, como Camus, gritan en contra del silencio de Dios. En la sala de un hospital pediátrico una niña se muere de cáncer. Su padre la ha abandonado y su mamá, corriendo entre el hospital y el trabajo, responde al dolor con una fuerza increíble, aunque su hija no vivirá. Ella lo intuye, el equipo médico lo sabe. Nuevamente el dolor y el sufrimiento hacen que el espíritu se eleve reclamando una explicación: ¿Por qué? ¿Por qué mi niña? ¿Por qué yo?<sup>\*</sup> El equipo médico y paramédico, oscila entre la omnipotencia y la impotencia, el sobre involucramiento y el distanciamiento emocional, la solidaridad grupal y los conflictos entre pares, la eficacia de lo obrado y la escasez de medios. Es el dolor indecible.

Paul Ricoeur fue uno de los pensadores más importantes del siglo XX. Filósofo y exegeta bíblico como pocos, experimentó y reflexionó acerca del dolor más profundo. El filósofo perdió a sus padres antes de cumplir siquiera los dos años. Su hermana murió de tuberculosis. Como soldado de un ejército francés humillado, vivió en un campo de concentración nazi entre 1940 y 1945. Lo peor estaría por venir: en marzo de 1986 se suicidó su hijo Olivier. Es el “Viernes santo

\* Aunque, como veremos, dolor y sufrimiento no son lo mismo, para efectos de este artículo usaremos ambas expresiones como sinónimos (salvo cuando indiquemos lo contrario).

de la vida y del pensamiento”, que le produce un duelo interminable. A partir de ahí el filósofo medita surgiendo pistas para pensar, sentir y actuar en contra de lo que Gabriela Mistral identificó como la caída del propio sol, la ida del día, la prueba, la penitencia, el azote<sup>\*\*</sup>. De ahí la importancia de conocer y analizar su conferencia acerca del mal, realizada en la Facultad de Teología de la Universidad de Lausana<sup>\*\*\*</sup>. Así Paul Ricoeur nos invita a hacer un recorrido por el camino del sufrimiento inefable.

Paul Ricoeur constata que este misterio inescrutable y desolador, que es el mal, nos empuja hacia los límites del pensamiento, del sentimiento y de la acción humana<sup>2</sup>. Para Ricoeur nos enfrentamos al límite del pensar, pues los seres humanos debemos aceptar que no todo puede ser comprendido en su significado ni conocido en sus causas y consecuencias. Límite del sentir, pues el dolor nos conduce a la cúspide de la sabiduría o al abismo de la desesperación. Límite del actuar, pues desde el inicio de los tiempos el ser humano ha trabajado por hacer del mundo una morada de justicia y de paz, y pareciera ser que esa meta salta siempre a pedazos, sobre todo ante la muerte injusta del inocente.

\*\* Como todos sabemos el hijo adoptivo de Gabriela Mistral, Juan Miguel Godoy a quien llamaba tiernamente Yin Yin, se suicidó el 14 de agosto de 1943. El relato de su vivencia, pensamientos y acciones ante la mala muerte deben ser objeto de constante reflexión.

\*\*\* Para efectos de este artículo las reflexiones de Ricoeur acerca del mal, cuando sea posible, las usaremos para pensar las causas naturales y morales del dolor. Se trata de una adaptación riesgosa, pero creo admisible, aunque se pierda hondura filosófica y teológica.

En consecuencia nada más humano que pensar acerca de las causas del sufrimiento, sentirlo y lidiar, en lo se pueda, contra de sus consecuencias.

### Pensar el mal como protesta

Es en el libro de Job en el cual encontramos el más desgarrador y primigenio relato de la pérdida injusta de lo más sagrado, lo insaclicable: los hijos. Dios, ante la insistencia de Satán, pone a prueba la fe de Job, el más íntegro y recto de los hombres. Sus siete hijos y tres hijas son inmolados en el altar de esta horrorosa prueba. Job rasga sus vestiduras, se rapa la cabeza y postra el rostro en tierra. Tres amigos concurren a darle consuelo y sólo le provocan más dolor. Elifaz lo apoya en consolación, con piedad y le pide paciencia ¿Consolación? ¿Piedad? ¿Paciencia? Job se rebela. Bilidad, le hace ver que sus reclamos a Dios pueden ser de una arrogancia inaceptable. Es decir, de sufriente pasa a responsable de su sufrimiento. Sofar avanza un paso y lo llama a meditar pues Dios, todos lo saben, castiga al malvado. Viene el sentimiento pasajero de la culpa, pero Job concluye que es absolutamente inocente. Por eso protesta contra Dios y lo amenaza con llevarlo a juicio. Ante el silencio celestial, dice que mejor es no nacer y expresa “Que Dios acabe y se aparte de mí, y tendré un instante de alegría, antes de partir, para no volver” Job encuentra consuelo y declama: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allí. El Señor me lo dio y el Señor me lo quitó: ¡bendito sea el nombre del Señor!” Bellas palabras ¿pero realmente dan conformidad a quien le han arrebatado los hijos? ¿Job ha comprendido la razón de la muerte de sus niños? ¿Existe tal sabiduría?

### Pensar el mal natural y el moral desde la perspectiva de fe y de la razón

El filósofo francés, como dijimos, aborda la cuestión del sufrimiento, desde la perspectiva del mal. Por tal entiende el privar de un bien debido. Hay dos clases de males: el natural que es, por ejemplo, el que sufre un niño enfermo terminal y el moral, que es aquel que ejecuta el criminal en contra de su víctima. El mal lleva al sufrimiento que se produce en lamentación ¿Por qué existe el mal? Especialmente para el creyente la pregunta se desplaza ¿Por qué Dios permite el mal en el mundo? De esta primera cavilación más bien filosófica y teológica se pasa a otras más apremiantes ¿Por qué yo? ¿Hasta cuándo? Para el pediatra la pregunta es más lacerante aún al enfrentar a la injusticia más dolorosa: ¿por qué el sufrimiento y la muerte de ese niño?

Para algunos el mal natural tiene por causa simplemente en que no somos dioses omnipotentes ni inmortales. La enfermedad y la muerte siempre cobra-

rán su tributo. Hay una distancia entre el creador y la creatura. Es una imposibilidad lógica que Dios cree a otro Dios. En clave teológica, la creación no es Dios, ni puede serlo, ella es “inconsistente en sí misma”<sup>3</sup>. ¿De dónde viene el mal moral? En la voluntad libre de quien se inclina por realizar el mal. Atribuir el mal moral a la acción de una persona no nos debe llevar a una concepción puramente penal del mal moral, aquella que dice, a tal acción tal sanción. Dios no es paternalista ni sobreprotector de los adultos. El ser humano escoge por sí mismo sus alternativas. El mal natural y el que infiere el infame nos recuerdan que este mundo no es perfecto. No necesariamente el injusto es castigado, ni el justo premiado<sup>4</sup>. Como se ve, tanto el filósofo como el teólogo, piensan acerca de la causa del mal en el mundo, sin embargo, estas especulaciones, poco le dicen al corazón del doliente. Por eso, para Ricouer, es el momento del sentir.

### Sentir el dolor indecible desde una sabiduría heroica

El dolor, aunque no sea físico, agudo o crónico, puede afectar nuestro cuerpo, apoderándose de nosotros, dejándonos sin fuerza, postrándonos<sup>5</sup>. Vendrá el sufrimiento, es decir, emociones y pensamientos que irán desde la culpa hasta la protesta, pasando por la pregunta por el sentido. ¿Qué hice mal? ¿Por qué yo? ¿Cuál es el significado de esto? Paul Ricouer hace ver que, a pesar de todo y contra todo, el sufrimiento puede llevar al crecimiento afectivo, intelectual y espiritual. Las reacciones legítimas van desde la queja y la renuncia a la creencia en Dios, hasta su abandono en sus brazos, adquiriendo la sabiduría de renunciar al deseo de ser recompensado siempre por nuestras virtudes, renuncia al deseo de salvarse del sufrimiento, renuncia al deseo pueril de ser todo poderosos e inmortales. Podemos decir, con agudeza extrema, que sufrimos no por ser pecadores, sino que porque somos frágiles, finitos y limitados. ¡¡No somos dioses omnipotentes!! No hay *homo deus*, salvo en la mente afebrada de algunos. Pensando en Olivier podríamos bien decir que sufrimos la muerte de nuestro hijo porque nos atrevimos a concebirlo y cuidarlo<sup>6</sup>. Para sufrir su muerte es necesario haber corrido el riesgo de tenerlo. El abatido sumerge el carácter en la pascua perpetua o lo fortalece hasta el heroísmo: el dolor es inevitable, pero el sufrimiento nos plantea el desafío de decidir qué queremos hacer con él. El lacerado por la tragedia tiene la humanísima oportunidad de comprender mejor el sufrimiento ajeno; aunque el dolor sólo sea de él, el herido puede solidarizar mucho más con los sufrientes de siempre. Sin embargo, nada de esto es exigible a doliente, y a éste, culpable de no experimentarlo.

## Actuar en contra del dolor humanidad

Paul Ricouer nos invita a comprender muchas cosas que antes no se podían comprender<sup>7</sup>. Despojarse de la culpabilidad. Se es víctima, pero no se es culpable. No quedar atascado en la muerte, sino que en valorar el acto de nacimiento, el gozo de nacer a la vida. Hacer del acto de morir un acto de vida. Volver a recobrar la felicidad en el calor de sus comunidades afectivas y espirituales, especialmente en la familia. Del dolor avanzar hacia la sabiduría que nace de la tragedia de lo irreversible de la muerte. Como Job, terminar amando a Dios por nada, sin esperar acto de reparación ninguno. O perseverar en el existir a pesar de todo y contra todo. El continuar sus tareas de profesor y escritor como verdaderas actos de sentido y esperanza. Finalmente, dejar de pensar en el origen y causas del sufrimiento, y pasar a la meditación de cómo combatirlo. La pregunta – no la solución – de la acción es: ¿qué hacer? La mirada se ha vuelto hacia el futuro<sup>8</sup>.

El ser humano puede lidiar ética y políticamente en contra de alguna de las consecuencias del dolor. El equipo de salud debe enfrentarse cara a cara frente la enfermedad y la muerte, y vencerlas, por provisionales que sean sus victorias. Para todos aliviar un poco el dolor en el mundo es ya una gran cosa. Cambiar estructuras sociales injustas que tanto daño causan es otra cosa no menor. Esto se puede hacer. Lo hemos hecho. En efecto, el progreso de Chile, en materia de salud, durante los últimos cien años es francamente impresionante. Hace poco menos de un siglo uno de cada cuatro niños recién nacidos moría antes del primer año de vida. En algunas regiones la mortalidad infantil superaba el setenta por ciento. No era exagerado cuando se describía a Santiago como un verdadero matadero infantil. Vicente Huidobro caracterizaba, en forma excesiva, pero no sin algo de verdad, a la raza chilena como sifilítica y alcohólica. Eran tan malas las condiciones de higiene que la esperanza de vida al nacer llegaba solo a los treinta años<sup>9</sup>. Todos conocemos la realidad de hoy en día. Una esperanza de vida al nacer de casi ochenta años y una mortalidad infantil de siete muertos por mil niños nacidos vivos. Esto ha sido producto del esfuerzo

de toda una nación, canalizada a través del Estado y de la medicina privada, pero también de una infinidad de fundaciones, corporaciones, organismos no gubernamentales y agrupaciones de familiares y pacientes de enfermedades o problemas de salud<sup>10</sup>. Muchas de ellas han sido creadas por quienes sufrieron el dolor en la persona de sus familiares más directos o de pacientes que los conmovieron hasta el alma. Es el triunfo de la esperanza y de la vida a partir del dolor y de la muerte.

## Reflexiones finales

Paul Ricouer, ante el sin sentido de la muerte del inocente, nos llama a pensar el mal, sufrirlo sin temor y a actuar para vencerlo. El dolor tiene sentidos morales, aunque ellos sean completamente insuficientes. El sufrimiento puede hacer surgir una verdadera pedagogía del dolor que acicatea el pensamiento para preguntarnos no sólo sobre su sentido, sino que por sobre toda nuestra existencia. Nos invita a tomar conciencia de nuestros límites y de nuestra total igualdad con los otros seres humanos y deber de solidaridad con el dolor ajeno. Es momento de reflexión, de conversión religiosa o del cambio en nuestras vidas, en una forma más sabia. El sufrimiento nos llama al crecimiento y madurez espiritual. A verlo en los otros lo comprendemos mejor, llamándonos a ser compasivos. Pueden surgir de la agonía de la cruz, como lo llamó Gabriela Mistral, la paciencia, la fortaleza interior, el arrepentimiento y, en personas religiosas, a la aceptación irrestricta de la vida y el abandono confiado en la voluntad de Dios. ¿Quizás el dolor, como lo dibujó C.S. Lewis ante la muerte de su mujer, no sea un mal, sino una prueba para la elevación que él pudo observar en la gran belleza de espíritu que vio en algunos que sufrían, con fortaleza y humildad, libres ante el dolor, pues no sucumbían ante él, sabiendo que el duelo forma parte integral y universal de la experiencia del amor?<sup>11</sup>.

## Conflicto de intereses

El autor declara no tener conflicto de intereses.

## Referencias

- 1 Ayllón JR, Conesa F. Eclipse de Dios. Madrid: Paseo de la Castellana. 2012;p. 30.
- 2 Ricoeur P. El mal. Buenos Aires: Amorrortu ediciones. 2011;pp. 58-67.
- 3 Bentué A. Elementos para una teología del sufrimiento. En: Homo dolens. Gaune, R. y Rolle, C. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica. 2018;p. 32.
- 4 Ricoeur P. El mal. Buenos Aires: Amorrortu ediciones. 2011;p. 43.
- 5 Pizzi P. El dolor psíquico; Celis, K. (2018) Los otros rostros del dolor. Experiencias de crecimiento y bienestar. 2018; p. 184.
- 6 Ricoeur P. El mal. Buenos Aires: Amorrortu ediciones. 2011;pp. 24-5.
- 7 Dosse F. Paul Ricouer. Los sentidos de una vida. (1913-2005) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2013;p. 571.
- 8 Ricoeur, P. (2011) El mal. Buenos Aires: Amorrortu ediciones. p. 60.
- 9 Dosque P., Valente JT. Del centenario a los chilennials. Santiago de Chile: Clapes UC. 2018;p. 27.
- 10 Sólo para efectos de DL N° 20.850, dictada en homenaje al Luis Ricarte Soto, quien hizo de su enfermedad acción de vida, se establece un listado, a julio del 2018, de 55 agrupaciones, organizaciones no gubernamentales, fundaciones y corporaciones organizadas para diagnósticos y tratamientos del alto costo.
- 11 Ante la muerte de su mujer, C.S. Lewis escribe páginas sublimes acerca del dolor y el duelo con “Una pena en observación” o “El problema del dolor”.